

Neologismos de corte aurisecular en *Inquisiciones* de J. L. Borges (1925)¹

Spanish Golden Age neologisms in *Inquisitions* by J. L. Borges (1925)

Virginia Katzen²
Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen

Este trabajo ofrece un corpus comentado de los neologismos borgeanos que “barroquizan” su escritura en la obra *Inquisiciones* de 1925. Esta obra se enmarca en el contexto de la búsqueda de una renovación de los medios expresivos que lleva a cabo el autor desde su participación activa en el movimiento ultraísta. Aquí distinguimos unos neologismos de incorporación, acuñados por el autor a través de la manipulación de la morfología y/o la semántica latinas, y unos neologismos de recuperación, que consisten en voces presentes en los autores áureos pero en desuso durante el siglo XX.

Palabras clave: Borges; neologismo; siglo de oro español; barroco; latín

Abstract

This work offers an annotated corpus of Borgean neologisms that give his writing a baroque look in the book *Inquisitions* of 1925, in the context of the search for a renewal of the expressive media that has its origin in the active participation of the author in the ultraist movement. Here I identify some neologisms of incorporation, coined by the author through the manipulation of Latin morphology and / or semantics, and some neologisms of recovery, which recover voices present in Spanish authors of the seventeenth century but already in disuse during the century XX.

Keywords borges; neologism; spanish gold century; baroque; latin

La afirmación “lo que renovamos son los medios de expresión” del *Manifiesto del Ultra* elaborado por Jorge Luis Borges y otros compañeros del movimiento en 1921 fue un

¹ Este artículo tiene su origen en el trabajo final presentado por la Prof. Katzen al seminario de Posgrado que dictáramos en 2020 titulado “El joven Borges: genealogías y postulaciones” en la UNMdP. Nos parece acertado publicarlo en esta sección porque es un homenaje a nuestro mentor. Se revela en este artículo aquello que Borges celebraba: esos raros cisnes que son los buenos lectores.

²Profesora y Licenciada en Letras por la UNMdP (2000 y 2016). Ayudante Graduada Regular en la cátedra de Lengua y Literatura Latina I desde 2016. Desde 2014 forma parte del grupo de investigación Nova Lectio Antiquitatis (UNMdP). Ha publicado reseñas, capítulos de libros y artículos sobre temas relacionados con la literatura latina, la tradición clásica, la historia del español de América y la literatura argentina. Actualmente realiza la Maestría en Letras Hispánicas en la UNMdP. Contacto: virginia.katzen@mail.ru.

principio estético presente en su obra de juventud, aún ya alejado del grupo vanguardista hacia 1922 (Meneses 1978, 15). Desde el mismo ultraísmo y a lo largo de toda su producción, el recurso retórico privilegiado por nuestro autor es, sin lugar a dudas, la metáfora; es a ésta que otorga numerosas reflexiones y escritos (“Anatomía de mi Ultra”, 1921;³ “Examen de metáforas”, 1925; “Las kenningar”, 1936; “La metáfora”, 1952 y otros). No menciona en sus textos de índole programática ni crítica cuestiones relacionadas con el recurso del neologismo; sin embargo, su presencia es elocuente, sobre todo durante los primeros años de escritura. En efecto, dicho procedimiento forma parte de la renovación del lenguaje literario que el autor lleva a cabo en la búsqueda de una voz propia. Tema que no parece haber sido estudiado a fondo, el neologismo borgeano es lo que nos interesa en estas páginas.

Tal como lo define el *Diccionario de la Lengua Española*⁴, un neologismo es “un vocablo, acepción o giro nuevo en una lengua”. Atendiendo a la variedad de vocablos y acepciones nuevos con que fecunda Borges su producción en la década del veinte, nos centraremos en un grupo particular que consideramos como neologismos de corte aurisecular. Con esto nos referimos a dos cosas distintas. Por un lado, a una cuestión procedimental frecuentísima en los autores del Siglo de Oro español (sobre todo los barrocos): la invención de palabras castellanas construidas en base al léxico, la morfología y/o la semántica latinas. Es lo que conocemos tradicionalmente como *cultismos*. En

³ “... enunciaré las intenciones de mis esfuerzos líricos. Yo busco en ellos la *sensación en sí* [...] Para esto —como para toda poesía— hay dos imprescindibles medios: el ritmo y la metáfora. El elemento acústico y el elemento luminoso.
El ritmo: no encarcelado en los pentagramas de la métrica, sino ondulante, suelto, redimido, bruscamente truncado.
La metáfora: esa curva verbal que traza casi siempre entre dos puntos —espirituales— el camino más breve.” (Borges 1921, p. 2)

⁴ Obra lexicográfica académica por excelencia, a partir de 1780 y con 23 ediciones. De aquí en adelante: *DLE*.

segundo lugar, nos referimos a una cuestión de recuperación léxica: el rescate de términos habituales en la literatura áurea que entraron en desuso en los siguientes siglos.

En un intento de nominación clarificadora, consideraremos a los neologismos acuñados con base en el latín como *neologismos de incorporación* y a los términos castellanos recobrados del olvido lingüístico como *neologismos de recuperación*. En este último caso, el de la recuperación de voces olvidadas, en apariencia no se trataría de neologismos propiamente dichos; sin embargo, traer a la luz voces antiguas es un procedimiento que también renueva el lenguaje y produce un efecto sorprendente en el lector, lo mismo que provoca un auténtico neologismo.

La elección de nuestro objeto de estudio se justifica en el análisis textual así como también en las afirmaciones del mismo Borges respecto de sus estudios latinos y sus intereses literarios de juventud. Repasemos varias afirmaciones del autor presentes en su autobiografía de 1970. En lo que hace a su conocimiento del latín, presenciamos su paso por el College Calvin en Ginebra desde 1914 hasta 1917 o 1918, de plan curricular humanista, donde estudió la lengua: “La materia principal era el latín, y pronto descubrí que si uno era bueno en latín podía descuidar un poco los demás estudios.” (Borges, 1970, 41). La influencia de tales estudios en su formación son asimismo explícitamente comentados: “Me convertí en un buen latinista, aunque la mayoría de mis lecturas personales las hacía en inglés.” (Borges, 1970, 43). Además, por 1919-1920 pasa un año en Mallorca donde, señala el escritor: “Yo seguí estudiando latín, esta vez bajo la tutela de un sacerdote que una vez me dijo que considerando que lo innato satisfacía plenamente sus necesidades, jamás había leído una novela. Repasamos Virgilio, a quien sigo admirando.” (Borges, 1970, 51). Respecto de su gusto por la literatura española del Siglo de Oro por aquella época, el escritor manifiesta haberla tomado como uno de sus modelos en el libro *Fervor de Buenos Aires* de 1923: “El libro era esencialmente romántico, aunque

estaba escrito en un estilo escueto que abundaba en metáforas lacónicas... Al mismo tiempo imitaba el siglo XVII español...” (Borges, 1970, 66). Por último, y esta vez en relación con el libro *Inquisiciones* de 1925, que es el que nos interesa en el presente trabajo, Borges señala dos cosas: “Yo hacía todo lo posible por escribir latín en español, y el libro se desmoronaba bajo el peso de sus complejidades y sus juicios sentenciosos.” (Borges, 1970, 80-81). Además: “Al escribir esos artículos intentaba imitar prolijamente a dos escritores españoles barrocos del siglo XVII, Quevedo y Saavedra Fajardo, que en su español árido y severo creaban el mismo tipo de prosa que sir Thomas Browne en *Urne-Buriall*.” (Borges, 1970, 80). Esto es, el autor admite tanto la latinización de su estilo y su lenguaje como la influencia literaria barroca. En cuanto a lo último, agregamos que es más que significativa la temática barroca de dos capítulos de *Inquisiciones*: Quevedo y Torres Villarroel.

En las siguientes páginas, ofrecemos un muestrario lexicográfico que pretende ilustrar los procedimientos léxicos de neologización por incorporación de latinismos y por recuperación de voces auriseculares en desuso en el siglo XX que lleva a cabo Borges en su obra *Inquisiciones*. El muestrario está organizado en orden alfabético, citando el pasaje correspondiente de la obra borgeana. En cada entrada se presenta el origen etimológico cuando es necesario, el cotejo de la voz con el *DLE* y con el *Diccionario de Autoridades*⁵. Luego del cotejo lexicográfico, aparecen algunos comentarios necesarios para comprender los procedimientos del autor en sus neologismos. El uso del *Autoridades* es importante para el análisis, ya que nos muestra el vocabulario más cercano al Siglo de Oro español, y permite comparar, en parte, el estado de la lengua a principios del siglo XVIII (más concretamente, 1726-1739, que es el período durante el cual fue publicado

⁵ Primer diccionario publicado por la Real Academia Española de la Lengua, entre 1726 y 1739, de aquí en adelante *Autoridades*.

Autoridades) y el estado de la lengua de 1925, cuando Borges escribe *Inquisiciones* (y para el cual se considera actualizado el *DLE*). Sin embargo, decimos “en parte” porque, para nuestro perjuicio, el *DLE* es un diccionario acumulativo, como lo ha bien señalado Luis Fernando Lara (2020), y por lo tanto muchísimos términos que contiene aún en sus últimas versiones, ya para 1925 estaban en desuso. La comparación entre ambos diccionarios para medir la cronología exacta de las voces, entonces, es, a veces, relativa. Para las etimologías latinas se utilizó el *Oxford Latin Dictionary*) para el latín clásico y el *Neulateinische Wortliste* para el neolatín renacentista y posterior. Añadimos que la labor de desentrañar y caracterizar estos procedimientos de neologización presenta sus problemas, en la medida en que a veces es difícil decidir si las voces que se consideran neologismos borgeanos no han sido utilizados ya por otros autores, o si ciertas voces que pensamos que el autor ha recuperado del desuso no se han visto, en verdad, históricamente reducidas a un ámbito específico del uso lingüístico (por ejemplo el popular) y Borges las incluye en el registro literario. Hemos intentado recabar la mayor cantidad de información posible dentro de los límites del presente trabajo; sin embargo, somos conscientes de que una labor de esta envergadura requiere un estudio particularizado y más profundo de cada uno de los términos reseñados. Por último, repetimos que el corpus no pretende ser exhaustivo, pero sí representa una buena muestra del procedimiento de neologización elegido. Dadas estas explicaciones, pasamos a nuestro inventario.

Neologismos en *Inquisiciones*

Altercación. (Del latín *altercatio -onis*) “Queda el atardecer. Es la dramática altercación y el conflicto de la visualidad y de la sombra, es como un retorcerse y un salirse de quicio de las cosas visibles.” (*Inquisiciones*, p. 48). *Altercación* es un latinismo vigente según

registros que datan entre el 1400 y la primera década del 1800. Es un neologismo por recuperación.

Altivecer. “Jamás versos tan nobles altivecieron tanta cotidianidad espiritual.” (*Inquisiciones*, p. 24). *Autoridades* define el término como “ensoberbecer, ocasionar hinchazón y vanidad, infundir arrogancia y altivez, de cuyo nombre se forma este verbo, que tiene la anomalía de los acabados en *ecer*; como *Altivezca*, &c.” y señala que es voz anticuada. El procedimiento consiste en el rescate de una voz antigua. Neologismo por recuperación.

Apurar. “Quiero apurar si es un estuario antiguo o un arroyo novel, si su camino ha sido corredizo a la vera de firmes academias o de plebeyos campos, si es bisoña su andanza o si hace largas noches que las constelaciones bajan a su cristal.” (*Inquisiciones*, p. 36). *Autoridades* conceptúa el verbo únicamente como “Purificar y limpiar de excrementos y de la materia crassa alguna cosa: como la plata, oro, y otros metales, acrisolándolos, y purgándolos de las heces que tienen, para que queden acendrados.” El *DLE* le atribuye el sentido de *examinar* (evidentemente derivado del que atestigua *Autoridades*) y es el que se corresponde en sentido con el texto borgeano, pero lo señala como desusado. Lo documentamos con este mismo sentido en Torres Villarroel (1752, 269), autor barroco tratado por Borges en un capítulo de *Inquisiciones*. Neologismo por recuperación de sentido.

Comentaciones. (Del latín *commentatio -onis*: meditación, examen detenido): “...Quevedo escribe comentaciones de Séneca y las comenta Villarroel...” (*Inquisiciones*,

⁶ Corpus textual de todas las épocas y lugares donde se habló español hasta 1974, de aquí en adelante *CORDE*.

p. 9). No se registra ni en *DLE* ni en *Autoridades*. Neologismo latinizante de incorporación.

Comenzador. (Verbo + *dor* agente, derivado del latino *-tor*) “... *Andamios interiores* resaltará como vivísima muestra del nuevo modo de escribir: estilo cuyo comenzador en América fue acaso el colombiano Eduardo Talero, en su esforzada *Voz del desierto...*” (*Inquisiciones*, p. 72). No aparece en diccionarios. Debido al uso generalizado en latín del sufijo agente *-tor*, consideramos que la combinación de verbo + *-dor* borgeana tiene su fuente en el conocimiento de dicha lengua. Este latinismo se encuentra en Torres Villarroel en cita del mismo Borges: “Me arremetió el tropel de un borracho bostezador de bodegas” (*Inquisiciones*, p. 44). Neologismo latinizante por incorporación.

Definidor. (Verbo + *dor* agente, derivado del latino *-tor*) “Muestran las naciones dos índoles: una la obligatoria, de convención, hecha de acuerdo con los requerimientos del siglo y las más veces con el prejuicio de algún definidor famoso...” (*Inquisiciones*, p. 77). Neologismo latinizante por incorporación.

Despertamiento. “El primero de entrambos no dio con otra distinción entre los sueños y la vida que la legitimada por el nexo causal, que es constante en la cotidianidad y que de sueño a sueño no existe; el segundo no encuentra más criterio para diferenciarlos, que el meramente empírico que procura el despertamiento.” (*Inquisiciones*, p. 14). El *DLE* lo considera poco usado. *Autoridades* define como “el acto de despertar” y ejemplifica su uso con un pasaje del s. XIII y otro del s. XVI. Desconocemos el uso del término contemporáneo a la elaboración de *Inquisiciones*. Neologismo por recuperación.

Dubiedad. (Del latín *dubietas -atis*: duda, hesitación) “Y si la desconfianza de algún lector me refuta juzgando que la poesía es cosa que solicita nuestra gustación y no nuestro análisis, le responderé que todo en el mundo es digno quebradero de la inteligencia y que versos como el antecitado que nos bosquejan la eterna dubiedad de la vida, valen al menos

tanto como los de un halago meramente auditivo y sugeridor de visiones.” (*Inquisiciones*, p. 62). No figura en *DLE*, *Autoridades* lo considera de poco uso. Neologismo por recuperación.

Extrañar. “Una ofensa inferida a un clérigo lo extrañó de Castilla y en Portugal sobrellevó tres años de tolerable destierro, que una enfermedad agravó y que aliviaron la conversación y el amigable trato de caballeros portugueses.” (*Inquisiciones*, p. 6). *Autoridades* documenta únicamente el significado que aquí usa Borges: “apartar y echar de sí y de su comunicación a alguno, tratándole como ajeno y no conocido, o contrario”. El *DLE* mantiene este sentido en su tercera acepción. La contemporaneidad de dicho significado en la primera mitad del s. XX nos parece dudosa. A nuestro criterio consiste en un neologismo por recuperación de sentido.

Gustador. (Verbo + *dor* agente, derivado del latino *-tor*) “Ipuche es un notable gustador de la dialogación y señaladamente de la emulación amistosa y del compañerismo y del conjunto acuerdo en que se ayudan individualidades sueltas.” (*Inquisiciones*, p. 35). Neologismo latinizante por incorporación.

Hacedor. (Verbo + *dor* agente, derivado del latino *-tor*) “Según este concepto, Dios no es hacedor de las cosas; es más bien un meditador de la vida o un inmortal y ubicuo espectador del vivir.” (*Inquisiciones*, p. 68). Neologismo latinizante por incorporación.

Hay. “Hay la aventura personal del hombre Quevedo: el tropel negro y desgarrado que eslabonaron con dureza sus días, el encono que hubo en sus ojos al traspasar con sus miradas el mundo, la numerosa erudición que requirió de tanto libro ya lejano, la salacidad que desbarató su estoicismo como una turbia hoguera, su ahínco en traducir la España apicarada y cucañista de entonces en simulacros de grandeza apolínea, su aversión a lechuzos, alguaciles y leguleyos, sus tardeceres, su prisión, su chacota: todo su sentir de hombre que ya conoció el doble encontronazo de la vida segura y la insegura muerte.”

(*Inquisiciones*, p. 23). En este pasaje el verbo “haber” aparece usado con el sentido latino del verbo *sum*; esto es, como “estar” o “existir” antes que como “haber” (que también es un significado de *sum*). Lo consideramos un neologismo por recuperación de sentido.

Horros. “Estoy seguro que voces como *inmortal* o *infinito* no fueron en su comienzo sino casualidades del idioma, abusos del prefijo negativo, horros de sustancial claridad.”

(*Inquisiciones*, p. 63). *Autoridades* considera el vocablo como sustantivo masculino con el significado de “libertad”, e ilustra con cita de Quevedo. El *DLE* sólo lo documenta como adjetivo y el sentido de “libre, exento, desembarazado”, entre otros que aún menos se condicen con nuestro texto. Borges lo usa con evidente carácter de sustantivo y el sentido del *Autoridades*. Es un neologismo por recuperación.

Hube. (Del latín *habeo*, “tener”): “Mi gratitud quiere hoy puntualizar la singular beneficencia que hube de las poesías *El corderito serrano*, *Mi vejez*, *La clisis*, *El caballo*, *Correría de la bandera* y *Los carreros*.” (*Inquisiciones*, p. 35). *Autoridades* documenta “haber” con el único significado de tener o poseer (el mismo sentido latino). *DLE* observa que es verbo en desuso en esta acepción. Neologismo por recuperación de sentido.

Incaminado. (Prefijo negativo o privativo *in* + caminar): “Son dos países muy distintos y enmarañados que distan un incaminado trecho el uno del otro, tan bravamente incomparables como lo pueden ser, por ejemplo, la perfección de dejadez y huraño vivir que en todo arrabal porteño me agrada y la nerviosa perfección de codicia que alborota las calles céntricas.” (*Inquisiciones*, p. 11). Neologismo borgeano que posee influencia de la morfología latina, debido a la gran abundancia de voces latinas con prefijo *in* del que deriva el prefijo español. Para el prefijo *in-* español es de notar que todos los ejemplos proporcionados por *DLE* son voces que también poseen su propia entrada en el mismo diccionario: “inacabable, incomunicar, inacción, impaciencia, ilegal, irreal”. Neologismo latinizante por incorporación.

Incantación. (Del latín *incantatio* -onis: encantamiento, encanto, hechizo, sortilegio): "Torres, que cambió lunas por doblones y para quien la anchura estelar fue una resplandeciente almoneda, fue poseído de un espíritu y las metáforas de un muerto hicieron de incantación." (*Inquisiciones*, p. 9). "Para nuestro sentir los versos contemporáneos eran inútiles como incantaciones gastadas y nos urgía la ambición de hacer lírica nueva." (*Inquisiciones*, p. 46). No figura en *Autoridades*. Aparece como voz desusada en *DLE* y en *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* (Corominas, 1980 s.v. incantación). *CORDE* constata solamente dos apariciones: una del mismo Borges (*Ficciones*, 1944) y la segunda de Carlos Fuentes, posterior (*La muerte de Artemio Cruz*, 1962). Neologismo por recuperación.

Impoético. (Prefijo negativo o privativo *in* + adjetivo): "Torres, hombre impoético, sin gravamen de estilo ni ansia de eternidad, fue una provincia de Quevedo, más alegre y menos intensa que su trágica patria." (*Inquisiciones*, p. 9). No se documenta el término en diccionarios castellanos. Neologismo latinizante por incorporación.

Inconfidencia. (Prefijo negativo o privativo *in* + sustantivo) "La inconfidencia con nosotros mismos después de una vileza, el ruinoso y amenazador ademán que muestran en la madrugada las calles, la sencillez del primer farol albriciando el confiado anochecer, son emociones que con certeza de sufrimiento sentimos y que sólo son indicables en una torpe desviación de paráfrasis." (*Inquisiciones*, p. 39). No se atestigua ni en *DLE* ni en *Autoridades*. Neologismo latinizante por incorporación.

Inliterario. (Prefijo negativo o privativo *in* + adjetivo) "El lenguaje [...] Práctico, inliterario, mucho más apto para organizar que para conmover, no ha recabado aún su adecuación a la urgencia poética y necesita troquelarse en figuras." (*Inquisiciones*, p. 39). No se documenta ni en *DLE* ni en *Autoridades*. Neologismo latinizante por incorporación.

Inestudioso. (Del latín *instudiosus -a -um*: no estudioso o prefijo negativo o prefijo *in* + adjetivo). “Soy el primer aventurero hispánico que ha arribado al libro de Joyce: país enmarañado y montaraz que Valery Larbaud ha recorrido y cuya contextura ha trazado con impecable precisión cartográfica (N. R. F, tomo XVIII) pero que yo reincidiré en describir, pese a lo inestudioso y transitorio de mi estadía en sus confines.” (*Inquisiciones*, p. 13). *Inestudioso* no está documentado en diccionarios castellanos. Neologismo latinizante por incorporación.

Ingloriosamente. (Adv. posiblemente derivado de adjetivo latín *inglorius -a -um*, o prefijo negativo o privativo *in* + adv.): “Fueron sus padres gente ingloriosamente honrada, de larga y quieta arraigadura en el terruño salmantino.” (*Inquisiciones*, p. 6). El término no se consigna en diccionarios castellanos, ni como adverbio ni como adjetivo. En latín, *inglorius* es adjetivo que significa carente de nombre, oscuro, sin distinción (*OLD* s.v. *inglorius, -a, -um*), que puede ser el sentido del término en Borges. Neologismo latinizante por incorporación.

Inliterario. (Prefijo negativo o privativo *in* + adjetivo): “Otros, como Almafuerte, han querido borrar la distinción entre vocablos literarios e inliterarios.” (*Inquisiciones*, p. 36). “El lenguaje —gran fijación de la constancia humana en la fatal movilidad de las cosas— es la díscola forzosidad de todo escritor. Práctico, inliterario, mucho más apto para organizar que para conmover, no ha recabado aún su adecuación a la urgencia poética y necesita troquelarse en figuras.” (pág. 39). Neologismo latinizante por incorporación.

Inquietación. (Del latín *inquietatio -onis*). “La dualidad de la existencia está en él: esa inquietación ontológica que no se asombra meramente de ser, sino de ser en este mundo preciso, donde hay zaguanes y palabras y naipes y escrituras eléctricas en la limpidez de las noches.” (*Inquisiciones*, p. 14). *Autoridades* consigna: “Lo mismo que Inquietúd. Es

voz yá de poco uso.” e ilustra con un pasaje del s. XVI. Cultismo de época luego desusado que rescata Borges. Neologismo por recuperación.

Indesmentible. (Prefijo negativo o privativo latino *in* + adjetivo deverbal con sufijo *-ible*) “La sombra lo rodea —a él no le desplace tal vez enfatizar esa sombra— pero es indesmentible que la gente no ha retribuido con justiciera nombradía la belleza que informa todas sus páginas, fiel y continua en su milagro como la belleza de una mujer.” (*Inquisiciones*, p. 28). No se atestigua en *DLE* ni en *Autoridades*. Neologismo latinizante por incorporación.

Imbelleza. (Prefijo negativo o privativo *in* + sustantivo) “¿Qué diferencia va de la labor de Ascasubi a la de sus continuadores? La que de la imbelleza va a la belleza.” (*Inquisiciones*, pp. 32-33). No se atestigua en *DLE* ni en *Autoridades*. Neologismo latinizante por incorporación.

Inquietación. “Estorba [...] en mi *Fervor de Buenos Aires* la duradera inquietación metafísica.” (*Inquisiciones*, p. 59) Con el significado de *inquietud*, es voz ya antigua según *Autoridades*. Neologismo por recuperación.

Inquisiciones. (del latín *inquisitio -onis*). En *DLE* (2001) como “acción y efecto de inquirir” en su primera acepción. Las siguientes refieren al Tribunal eclesiástico. En *Autoridades* (1734) como “La acción de inquirir. Esto es la averiguación o diligencias para averiguar alguna cosa.” El *OLD inquisitio, -onis* posee como segunda acepción el concepto de investigación, escrutinio y, además, el examen de la conducta o carácter de un sujeto. Sostenemos que Borges usa el término con este sentido latino, por lo tanto el procedimiento consiste en un neologismo de recuperación de sentido.

Justedad. “Las otras eficacias que hay en su dicción varonil —adjetivación pensativa, justedad trópica, gracia de narrador— pasan atropelladas y huidizas a flor de la preclara impetuosidad de su verbo.” (*Inquisiciones*, p. 34). Cualidad de *justo*. Si bien lo consigna

Neologismo por recuperación.

Leyente. (del latín *legens, legentis*, participio activo de *lego*): “Es ya casi un leyente y goza de los derechos de tal: alejamiento, sorna y elogio.” (*Inquisiciones*, p. 5). “He advertido que en general la aquiescencia concedida por el hombre en situación de leyente a un riguroso eslabonamiento dialéctico, no es más que una holgazana incapacidad para tantear las pruebas que el escritor aduce y una borrosa confianza en la honradez del mismo.” (*Inquisiciones*, p. 51). No aparece en diccionarios castellanos. En latín significa “aquel que realiza la acción de leer” (*OLD* s.v. *lego* 8). Se trata de un neologismo latinizante por incorporación.

Mágica. (Del latín renacentista *magica -ae*): “Se adentró luego en el estudio de los diversos ramos de la alquimia, la mágica y la astronomía y dio a la prensa alguna adivinación y almanaque.” (*Inquisiciones*, p. 6). El *DLE* contiene como quinta acepción de *mágica* el significado de “ciencia o arte de la magia” y aclara que es término en desuso. No aparece en *Autoridades*, pero lo vemos con frecuencia en Ruiz de Alarcón.⁷ “Mágica” parece ser una voz culta difundida durante el Siglo de Oro. Neologismo por recuperación de latinismo.

Meditador. (Verbo + *dor* agente, derivado del latino *-tor*) “Según este concepto, Dios no es hacedor de las cosas; es más bien un meditador de la vida o un inmortal y ubicuo espectador del vivir.” (*Inquisiciones*, p. 68). Neologismo latinizante por incorporación.

Poquedumbre. “Allende la secuencia de traslaciones que ya legalizaron los preceptistas clásicos, he concertado la siguiente ordenanza que a pesar de ser incompleta es apta para evidenciar la poquedumbre de los elementos que componen la lírica.” (*Inquisiciones*, p.

⁷ Por ejemplo en *La cueva de Salamanca*, comedia de temática esotérica.

41). La voz significa escasez de algo. No aparece en *DLE*. Es voz antiquada según *Autoridades*. Neologismo por recuperación.

Prefación (del latín *praefatio -onis*): “La prefación es aquel rato del libro en que el autor es menos autor.” (*Inquisiciones*, p. 5). El término aparece en *DLE* con el significado de prólogo o introducción de un libro y también en *Autoridades* con el mismo significado. La primera aparición lexicográfica es de 1570 en *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana* de Cristóbal de las Casas. Según los testimonios de *CORDE*, la frecuencia de uso es mayor durante los s. XVI, XVII y XVIII y muy rara durante los s. XIX y XX. Borges reutiliza un término áureo que fue cayendo en desuso paulatinamente. Neologismo por recuperación.

Quietación. (Del latín tardío *quietatio -onis*): “Esa tapera que diseña, es la misma junto a la cual con bíblica sencillez trabaron amistad Santos Vega y el santiagueño Tolosa y es la que Estanislao del Campo anheló durante la quietación de la siesta...” (*Inquisiciones*, p. 37). Significa *quietud*. Si bien aparece en *DLE*, *Autoridades* señala la disminución paulatina de su uso hacia la época (primera mitad del s. XVIII). Neologismo por recuperación.

Signáculo. (Del latín *signaculum*, sello). “Pero el mejor signáculo de la dualidad de Quevedo está en la *Espístola censoria* que escribió al Conde de Olivares y que después, con justificada largueza, prodigaron tantas imprentas.” (*Inquisiciones*, p. 24). Se documenta la voz con el mismo significado latino en *Autoridades* y en *DLE*. Es latinismo de uso muy escaso, únicamente en el ámbito religioso. Borges adopta, ampliando su significado, un latinismo muy específico en su utilización. Se trata de un neologismo de corrimiento semántico.

Viajadores. (Del latín *viator -oris*). “Hablaré de él con la licencia que mi admiración me confiere y con la vaga intensidad que hubo en los viajeros antiguos, al describir la tierra

que era nueva frente a su asombro errante y en cuyos relatos se aunaron lo fabuloso y lo verídico, el decurso del Amazonas y la Ciudad de los Césares.” (*Inquisiciones*, p. 13). *Autoridades* define “viajador” como “el que hace algún viage, especialmente largo, ù por varias partes. Aplícase con singularidad à los que escriben las cosas especiales, que han observado en él. En lo moderno se llama más comúnmente Viagero”. El sentido del término es el usado por Borges en cuanto a los escritores viajeros, significado que no aporta el *DLE*. *Autoridades* ya señala la diferencia entre *viajador* y el más moderno *viajero*. Aquí Borges recupera el término más antiguo, que contiene un significado no presente en la variante moderna. Se trata de un neologismo por recuperación.

Luego de analizar el inventario de las voces, observamos que ambos procedimientos (la incorporación de neologismos y la recuperación de voces en desuso) son parejos en el autor, no hay una clara preferencia por uno de ellos. Las voces rescatadas del acervo renacentista y sobre todo barroco (A veces de cuño más antiguo) consisten con frecuencia en voces derivadas directamente del latín o cultismos. En unos pocos casos, se utilizan voces corrientes en el siglo XX pero con una significado ya desusado, propia del Siglo de Oro y quizá en vigencia hasta el clasicismo (Esto significa que se recupera el sentido más antiguo de las voces). La preferencia por rescatar formas antes que mutar sentidos sugiere que el interés de Borges ronda sobre todo alrededor de la musicalidad de las voces. En cuanto a los neologismos latinizantes por incorporación, es necesario distinguir entre los neologismos puros, (*comentación, dubiedad, leyente*) y los elaborados por derivación lexical (voces con prefijo *-in* y sufijo *-dor*). La preferencia por estos últimos es evidente y refleja una impronta lúdica en el quehacer artístico del autor. Por último, el interés en la utilización de neologismos de ambos tipos demuestra, por un lado, la búsqueda de desentrañamiento del lector en relación al lenguaje en general y al lenguaje literario en particular. Por otro, construye una filiación literaria que, como ya

dijimos, entronca su trabajo literario con el de los autores españoles del barroco, cuyos procedimientos de creación incluyeron de manera privilegiada el neologismo de origen latino.

Bibliografía

Alomar, J.; Bonanova, F.; Borges, J. L.; Sureda, J. (15 de febrero de 1921). “Manifiesto del Ultra”, en *Baleares* Año 5 N° 131, Palma de Mallorca.

Borges, J. L. (20 de junio de 1921). “Anatomía de mi Ultra”, en *Ultra* Año 1 N° 11, pág. 2.

Borges, J. L. (1925). *Inquisiciones*. Moro Editor (digital).

Borges, J. L. (1974). “La metáfora”, *Obras completas I. Historia de la eternidad*. Buenos Aires: Emecé.

Borges, J. L. (1974). “Las kenningar”, *Obras completas I. Historia de la eternidad*. Buenos Aires: Emecé.

Borges, J. L. (1999). *Autobiografía. 1899 – 1970*. Trad. de M. Souto y N. T. di Giovanni. Buenos Aires: El Ateneo.

Corominas, J. y Pascual, J. A. (1984= 1980). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.

Lara, Luis Fernando (2020). *El español y sus diccionarios* (conferencia). El Colegio Nacional de México (Martes 14 de abril). <<https://www.youtube.com/watch?v=XAyFMkUgp6M&t=7s>> [11/8/21]

Meneses, C. (1978). *Poesía juvenil de Jorge Luis Borges*. Barcelona, Palma de Mallorca: Olañeta.

Oxford Latin Dictionary (OLD) (1968). Oxford: O.U.P.

Ramminger, J. (s/d). *Neulateinische Wortliste (NLW)*. [En línea]. <<http://nlw.renaessancestudier.org>> [16/9/21]

Real Academia Española. *Diccionario de Autoridades* (1726- 1739). [En línea]. <<https://apps2.rae.es>> [16/9/21]

Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [9/12/21].

Real Academia Española. *Corpus diacrónico del español (CORDE)*. [Banco de datos en línea]. <<http://www.rae.es>> [12/9/21]

Torres Villarroel, D. de (1752). *Sueños morales, visiones y visitas con Don Francisco de Quevedo por Madrid, Barca de Aqueronte y Residencia infernal de Plutón*. Salamanca: Pedro Ortiz Gómez.